

Perdón, compasión y esperanza, Euclides Eslava (Chía (Colombia): Universidad de la Sabana).

La venganza de Dios..., enjuagar las lágrimas de los oprimidos. Una lectura de Apocalipsis 6,10.

Casas Ramírez, Juan Alberto.

Cita:

Casas Ramírez, Juan Alberto, "*La venganza de Dios..., enjuagar las lágrimas de los oprimidos. Una lectura de Apocalipsis 6,10.*" en *Perdón, compasión y esperanza, Euclides Eslava (Chía (Colombia): Universidad de la Sabana, 2020).*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juan.alberto.casas.ramirez/18>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/phNz/fBv>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



COLECCIÓN COMPILACIONES
Teología y Cultura



PERDÓN, COMPASIÓN Y ESPERANZA

EUCLIDES ESLAVA

Compilador



Universidad de
La Sabana

Perdón, compasión y esperanza

 COLECCIÓN COMPILACIONES

Perdón, compasión y esperanza

10

Euclides Eslava
–Compilador–



Universidad de
La Sabana

Perdón, compasión y esperanza / Euclides Eslava (compilador). -- Chía: Universidad de La Sabana, 2020
186 páginas; cm. (Colección Compilaciones 10)

Incluye bibliografía

ISBN: 978-958-12-0546-2
e-ISBN: 978-958-12-0547-9
DOI: 10.5294/978-958-12-0546-2

1. Perdón 2. Compasión 3. Esperanza 4. Amor de Dios I. Eslava, Euclides. II. Universidad de La Sabana (Colombia). III. Tit.

CDD 234.5

CO-ChULS



Universidad de
La Sabana

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

- © Universidad de La Sabana
- Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas
- © Catalina Bermúdez
- © Franklin Buitrago Rojas
- © Hernán Cardona Ramírez
- © Juan Alberto Casas Ramírez
- © Euclides Eslava
- © Jesús David Girado-Sierra
- © Philip Goyret
- © Bogdan Piotrowski
- © Ana Lucía Rueda de Prieto
- © María Fernanda Torres
- © Obdulio Velásquez

Primera edición: junio de 2020

ISBN: 978-958-12-0546-2

e-ISBN: 978-958-12-0547-9

DOI: 10.5294/978-958-12-0546-2

1000 ejemplares

Impreso y hecho en Colombia

EDICIÓN

Dirección de Publicaciones
Campus del Puente del Común
Km 7 Autopista Norte de Bogotá
Chía, Cundinamarca, Colombia
Tels.: 861 5555 – 861 6666, ext. 45101
www.unisabana.edu.co
<https://publicaciones.unisabana.edu.co>
publicaciones@unisabana.edu.co

DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO DE CUBIERTA

Angélica Ramos

CORRECCIÓN DE ESTILO

Nathalie De la Cuadra

IMPRESIÓN

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S.

HECHO EL DEPÓSITO QUE EXIGE LA LEY

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, sin la autorización de los titulares del *copyright*, por cualquier medio, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático. Esta edición y sus características gráficas son propiedad de la Universidad de La Sabana.

CONTENIDO

Presentación	9
Introducción	11
El perdón cristiano <i>Philip Goyret</i>	15
Dios ante el sufrimiento humano: perdón, compasión y esperanza <i>Fr. Franklin Buitrago Rojas, O.P.</i>	29
La venganza de Dios..., enjugar las lágrimas de los oprimidos. Una lectura de Apocalipsis 6,10 <i>Juan Alberto Casas Ramírez</i>	53
Islas de compasión en un mar de indiferencia. <i>Rajám, rajamím</i> en Jesús de Nazaret <i>Hernán Cardona Ramírez, SDB</i>	67
La compasión: emoción dolorosa, fundamento del amor cristiano <i>Jesús David Girado-Sierra</i>	79
El perdón en Paul Ricoeur. Geografía ricoeuriana del perdón <i>María Fernanda Torres</i>	93
Tríptico romano de san Juan Pablo Magno, el poemario sobre la esperanza <i>Bogdan Piotrowski</i>	109

Justicia, religión y libertad. El pensamiento político de Benedicto XVI	129
<i>Euclides Eslava</i>	
Cultura del encuentro: una invitación a la esperanza	153
<i>Ana Lucía Rueda de Prieto</i>	
“La hora de los laicos” en América Latina. De Medellín a Francisco	167
<i>Catalina Bermúdez</i>	



LA VENGANZA DE DIOS..., ENJUGAR LAS LÁGRIMAS DE LOS OPRIMIDOS. UNA LECTURA DE APOCALIPSIS 6,10*

Juan Alberto Casas Ramírez**

Introducción. La justicia divina como esperanza para muchos oprimidos

De acuerdo con Gutiérrez (1979, p. 106), existe una fuerte relación entre *doxa*¹ y *praxis*. Ello significa que nuestro modo de pensar se puede ver reflejado en nuestro modo de actuar. En otras palabras, nuestro comportamiento ético es reflejo de nuestra concepción de la realidad. Es posible afirmar lo mismo en el campo religioso: nuestra imagen de Dios puede ser reflejada en nuestra acción en el mundo y en el modo como nos tratamos mutuamente. Por ejemplo, si como cristianos creemos que hay una jerarquía en el interior de la relación de las

* Texto escrito durante la pasantía de investigación en el Swedish Theological Institute de Jerusalén, Israel - International Course 2016. La versión original en inglés fue publicada en la revista *Albertus Magnus* en el vol. VIII, n.º 1, enero-junio de 2017. Se presenta aquí la versión en español con la debida autorización de la revista.

** Doctor en Teología, magíster en Teología y Licenciado en Ciencias Religiosas. Profesor de tiempo completo de Teología Bíblica en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Miembro de la Society of Biblical Literature. ORCID: 0000-0002-4650-5456.

1 Estoy usando aquí el término δόξα en su sentido básico del griego clásico, como "opinión" (no en su sentido desde el griego *koiné* como "gloria").

Tres divinas personas (postulado heterodoxo llamado *subordinacionismo*), ello se verá reflejado en nuestro modo de tratar a otros como amos y siervos (heteropraxis). De forma inversa, si creemos que hay un mismo rango entre las Tres divinas personas y que cada una de ellas recibe “la misma adoración y gloria” (formulación de la ortodoxia llamada *perichoresis*), se esperaría de nosotros que tratemos a todos los demás como iguales (*orthopraxis*)². Más aún, esto no solo ocurriría dentro de la Iglesia, sino principalmente en la cotidianidad. En pocas palabras, nuestras imágenes religiosas sobre Dios afectan nuestras relaciones sociales e, incluso, políticas³.

En este sentido, en medio de diferentes conflictos, cuando la violencia, la opresión y el sufrimiento son perpetrados contra personas religiosas, es común escucharlas suplicando a Dios por justicia y reivindicación, especialmente cuando la “justicia humana” parece no venir y hay impunidad y desesperación. Sin embargo, ¿qué puede significar tal “justicia divina” (en el plano de la *doxa*)? Es posible que esta involucre un sentimiento de venganza (en el plano de la *praxis*). De hecho, es comprensible experimentar este tipo de sentimientos para enfrentar la injusticia, la opresión y la violación de los derechos humanos. Esto es, incluso, una forma de catarsis (Zúñiga Valerio, 2015, p. 56). El problema ocurre en el plano de la praxis cuando queremos hacer justicia (¿o buscar venganza?) por nuestras propias manos en nombre de la justicia divina y queriendo utilizar a Dios en contra de los demás.

En efecto, la tradición bíblica no es ajena a esta realidad, y es posible encontrar diferentes textos en los cuales la súplica por la justicia divina envuelva fuertes deseos de venganza. El mejor ejemplo de ello son los así llamados “Salmos de venganza”, donde el salmista desea las peores catástrofes para sus enemigos en el marco de una teología de la retribución temporal (cf. Salmos 5,11; 10,15; 31,18; 54,7;

2 Al respecto, Panikkar “hace uso de un nuevo concepto, *ortopraxis*, para hablar de dos expresiones de la fe y del creer que no pueden ser confundidas o mezcladas, pero tampoco enteramente separadas: doctrina y moralidad. La primera identifica la fe con la *ortodoxia*, o adhesión a una doctrina correcta [...]. La segunda expresión, moralidad, insiste en el carácter moral del comportamiento religioso, la superioridad del bien, tendiendo a identificar la fe con un determinado comportamiento moral (*orthopoiesis*)” [Fundació Vivarium Raimon Panikkar, 2010, s. p.]. Por su parte, Parra [1996, pp. 187-192] afirma que el lenguaje de la dogmática sobre la Trinidad es el lenguaje *performativo* de la comunidad eclesial. Por tanto, lo que es dicho o rechazado acerca de la doctrina trinitaria proporcionalmente es dicho o rechazado acerca de la comunidad eclesial. Por esa razón, para los Padres de la Iglesia, la Iglesia es ícono de la Trinidad.

3 Por supuesto, existen excepciones y estas se producen cuando nuestras acciones contradicen nuestro modo de pensar. Este es el inicio de una especie de “esquizofrenia ontológica”. El Concilio Vaticano II [1965] se refiere a ello diciendo que esta “división entre la fe y la vida cotidiana merece ser contada entre los más serios problemas de nuestra época” [GS 43].

68,7; 59,12; 69,23-29; 79,12; 83,10-19; 104,35; 109,6-20; 125,5; 137,7-9; 139,19-22; 140,10-12). Incluso, la literatura apocalíptica extrabíblica registra fuertes expresiones en el contexto de la batalla entre los hijos de la Luz y los hijos de la oscuridad (García Martínez, 2009, pp. 95-125).

Apocalipsis 6,10. La justicia divina como venganza

El texto

Con este trasfondo, quiero abordar uno de los pasajes que encuentro más controvertido en el libro canónico del *Apocalipsis* de Juan: en el contexto de la apertura de los “siete sellos” (Ap 6,1-8,5), cuando el “Cordero degollado” abre el quinto sello, el vidente describe la escena de la siguiente manera: “Vi debajo del altar⁴ las vidas (τὰς ψυχὰς) de aquellos que habían sido degollados por causa de⁵ la Palabra de Dios y del testimonio que habían mantenido”. Ellos gritaron en voz alta: “¿Hasta cuándo, soberano Señor (δεσπότης⁶), santo y verdadero, vas a juzgar a los habitantes de la tierra⁷ y a vengar (ἐκδικεῖς⁸) nuestra sangre?” (Ap 6,9-10). A través de ellos es posible escuchar el grito de todas las víctimas inocentes a lo largo de la historia. Sus voces son las voces de aquellos que han sido perseguidos, oprimidos, desplazados, silenciados y asesinados; de todos aquellos que parece que han sido olvidados por Dios o, al menos, este es su sentir (Zúñiga Valero, 2015, p. 65). Desde Abel (Gn 4,9) hasta

4 De acuerdo con la teología sacrificial del judaísmo, la sangre de la víctima debía fluir hacia los pies del altar (Lv 4,7; Ex 29,12), por lo que el altar tenía unos canales especiales. Y debido a que “la vida está en la sangre” (Lv 17,11. 14), se puede afirmar que el mismo mártir, representado por su sangre, estaba en el altar (Stam, 2003, p. 72).

5 De acuerdo con Zúñiga Valero (2015, p. 67), la preposición διὰ, seguida de dos sustantivos acusativos (τὸν λόγον ὑ τὴν μαρτυρίαν), muestra claramente la causa o razón por la que los justos han sido degollados: su fidelidad a la Palabra de Dios y su testimonio. En un contexto de represión, ellos fueron asesinados por mantenerse fieles a sus convicciones. Esto significa que su *ortodoxia* fue coherente con su *ortopraxis*.

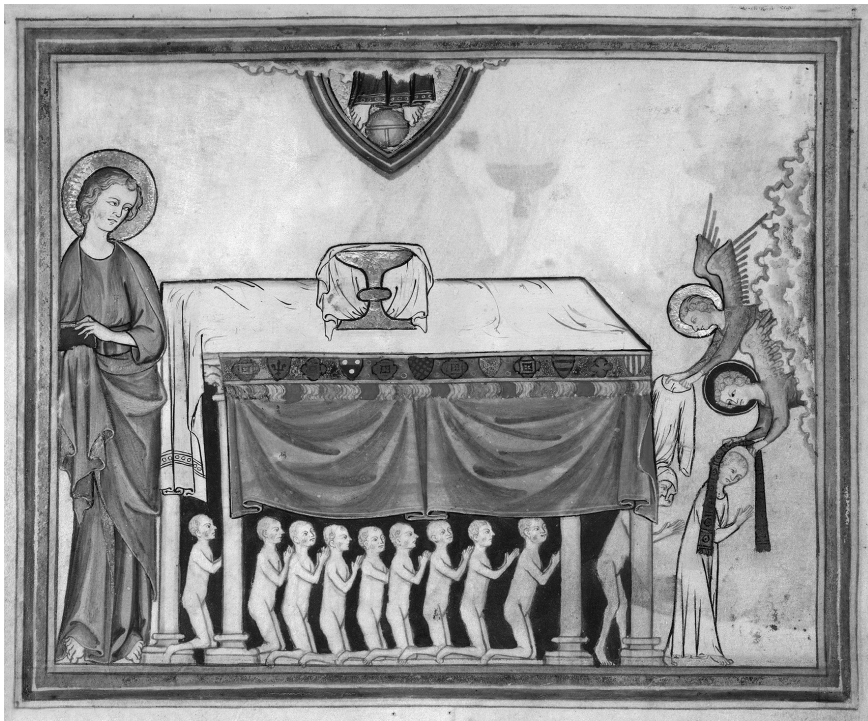
6 El título δεσπότης se refiere a alguien que tiene una autoridad total sobre otros, y con frecuencia fue aplicado al amo de los esclavos. El título tiene también un sentido político y fue usado para referirse al emperador romano, debido a su poder absoluto y deificación (Stam, 2003, p. 74).

7 “Los habitantes de la tierra” (κατοικούντων ἐπὶ τῆς γῆς) es una expresión común para referirse a los incrementos, en contraste con los santos (ver Ap 3,10; 8,13; 11,10; 13,8. 12. 14; 17,2. 8).

8 Llama la atención que ἐκδικέω [literalmente, vengar o cobrar venganza] tiene la misma raíz que δικαιοσύνη [lit. justicia, rectitud]. El verbo ἐκ-δικέω, lit “hacer justicia”, significa “vengar algo o a alguien” y este “alguien” son los ἐκ τῶν κατοικούντων ἐπὶ τῆς γῆς, lit, “aquellos que tiene su hogar en la tierra” (Zúñiga Valero, 2015, p. 68).

nuestros días, su sangre está clamando a Dios desde la tierra⁹. Las vidas (τὰς ψυχὰς) de los asesinados es sangre que clama: su sacrificio llega a ser una palabra pronunciada frente al trono de Dios. El clamor expresa la impaciencia de los “mártires glorificados” y de todos los creyentes sobre la tierra. Esto retoma un profundo problema de la teodicea: si Dios es soberano, santo y verdadero, ¿cómo es posible explicar la tardanza de su justicia? (Stam, 2003, 74).

Figura 1. “The fifth seal”, *The Cloisters Apocalypse* (1330 d. C.).



Fuente: The Metropolitan Museum of Art [s. f.].

9 En el texto también está presente una tradición judía que inicia desde el relato de Caín y Abel, de acuerdo con la cual toda la sangre derramada de forma injusta grita a Dios desde la tierra [Gn 4,10] (Stam, 2003, p. 72). En este sentido, en 1Hen 22,5-7 está escrito: “Y vi los espíritus de los hijos de los hombres que habían muerto, cuyas voces llegaban hasta el cielo, quejándose. Entonces pregunté a Rafael, el ángel que estaba conmigo: —¿De quién es este espíritu, que se lamenta y cuya voz alcanza así el cielo? Me respondió: Este es el espíritu salido de Abel, al que mató Caín, su hermano, al que denuncia hasta que perezca su simiente sobre la faz de la tierra y desaparezca su estirpe de la raza humana” (Charlesworth, 2010, p. 258).

Por otra parte, los “habitantes de la tierra”, los jinetes opresores y victoriosos, han escrito y dado forma a la historia. Pero frente a ellos se levanta el auténtico δεσπότης (soberano) a quien claman los vencidos. Ellos gritan con fe y no permiten que el sistema los silencie (Pikaza, 2010, p. 98). Más aún, llama la atención que los mártires no parecen preocupados por ellos mismos, sino solo por sus hermanos que están vivos aún, y por el bienestar que es necesario restablecer sobre la tierra (Vanni, 1998, p. 104).

Al respecto, Schüssler Fiorenza (1997) afirma que:

Los exegetas, que generalmente no padecen una opresión insoportable ni se ven atormentados por la aparente permisividad e injusticia de Dios, tienden a definir este grito en favor de la justicia como no-cristiano y contrario a la predicación del Evangelio. Sin embargo, sólo podremos evaluar en términos teológicos esta pregunta central del Apocalipsis si somos capaces de comprender la angustia que provoca ese grito en favor de la justicia y la venganza divinas, que restituyan tantas vidas perdidas y toda la sangre inútilmente derramada. (p. 95)

Sin embargo, resulta contradictorio en este pasaje el modo como su clamor es respondido: “Entonces, a cada uno le fue dada (ἔδόθη) una vestidura blanca (στολή λευκή), y les fue dicho que esperaran un poco más, hasta completar el número de sus con-siervos, sus hermanos y hermanas, que serán asesinados como ellos” (Ap 6,11). No tenemos aquí una respuesta directa a su petición. El narrador no dice cuánto tiempo tomará hasta que el Señor juzgue a los habitantes de la tierra y cobre venganza de la sangre de las víctimas. La respuesta es cruda y realista. No se les dan falsas esperanzas. La opresión continuará y habrá más asesinados. No obstante, la opresión no es para siempre. Ellos solo tienen que esperar. Y la señal de su esperanza es la vestidura blanca que han recibido (el verbo griego ἔδόθη, en su forma pasiva muestra que Dios es el sujeto de la acción), la cual los preparará para el momento de la “venganza”, justo antes de la apertura del séptimo sello (cf. Ap 7,9-17).

Contexto literario: “Los siete sellos”

De acuerdo con la estructura del libro del *Apocalipsis* de Juan, la visión en cuestión tiene lugar en el segundo septenario, el así llamado, “Septenario de sellos”, justo después del “Septenario de cartas dirigido a las siete iglesias” (Ap 1,9-3,22) y antes del “Septenario de trompetas” (Ap 8,1-9,21)¹⁰. La apertura progresiva de los sellos nos

10 De hecho, el “Septenario de las trompetas” es parte del “Séptimo sello” [cf. Ayuch, 2004; Tavo, 2005].

prepara para la revelación del significado del rollo que el Cordero degollado tiene en sus manos (Ap 5,6-10; 6,1); esto es, el sentido de la historia y de la situación presente de opresión (Schüssler Fiorenza, 1997, p. 93). Además, es posible encontrar un patrón literario en las primeras cuatro escenas de cada septenario. Cada una de ellas es muy corta, conteniendo no más de dos versículos. La quinta escena, entonces, apunta a una novedad que debe ser comprendida a la luz del septenario completo, y de todo el libro del Apocalipsis.

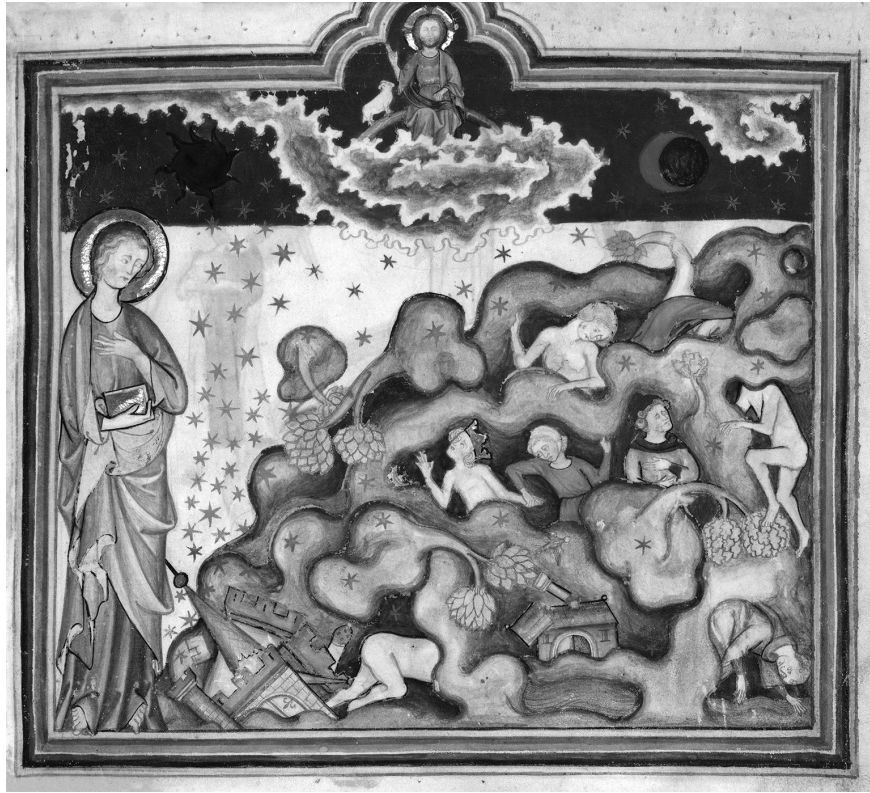
En este sentido, el sexto sello (Ap 6,12-17) describe siete catástrofes naturales:

Se produjo un violento terremoto; y el sol se puso negro como un paño de crin, y la luna toda como sangre, y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera suelta sus higos verdes al ser sacudida por un viento fuerte; y el cielo fue retirado como un libro que se enrolla, y todos los montes y las islas fueron removidos de los asientos. (Ap 6,12-14 BJ)

A continuación, se muestra cómo esos desastres afectan a siete grupos de personas sobre la tierra: “Y los reyes de la tierra, los magnates, los tribunos, los ricos, los poderosos, y todos, esclavos o libres, se ocultaron en las cuevas y en las peñas de los montes” (Ap 6,15 BJ). A partir de una lectura superficial, uno podría pensar que esta descripción corresponde al cumplimiento del clamor de las víctimas que están debajo del altar, y que esta es la venganza de Dios que ellos han pedido. La violencia del desastre podría haber sido el modo como Dios les hace justicia. No obstante, la clave para entender la visión está al final del sello: “Porque ha llegado el gran día de su cólera” (Ap 6,17 BJ). Por tanto, la escena está relacionada con el “Día del Señor”, el *kairótico* y escatológico día cuando Dios traerá justicia a todos y llevará a cumplimiento lo prescrito para el año jubilar, el “gran Shabath”, cuando los desposeídos recuperarán sus tierras, la liberación será anunciada a todos los habitantes de la tierra y cada uno cuide y proteja a su prójimo (cf. Lv 25,8-17).

De hecho, este es un motivo teológico muy importante en los escritos proféticos en los que señales cósmicas como terremotos, el estremecimiento de los cielos, la oscuridad del sol y de la luna anuncian la llegada del Día del Señor: “¡Ante él tiembla la tierra, se estremecen los cielos, el sol y la luna se oscurecen, y las estrellas retraen su fulgor! Ya da Yahveh la voz delante de su ejército, porque sus batallones son inmensos, porque es fuerte el ejecutor de su palabra, porque es grande el Día de Yahveh, y muy terrible: ¿quién lo soportará?” (Jl 2:10-11; también Mal 3,2 BJ). De este modo, el día del Señor traerá justicia y liberación para todos, más que traer consecuencias nefastas sobre los opresores de la historia.

Figura 2: "The Sixth seal", *The Cloisters Apocalypse* (1330 d. C.)

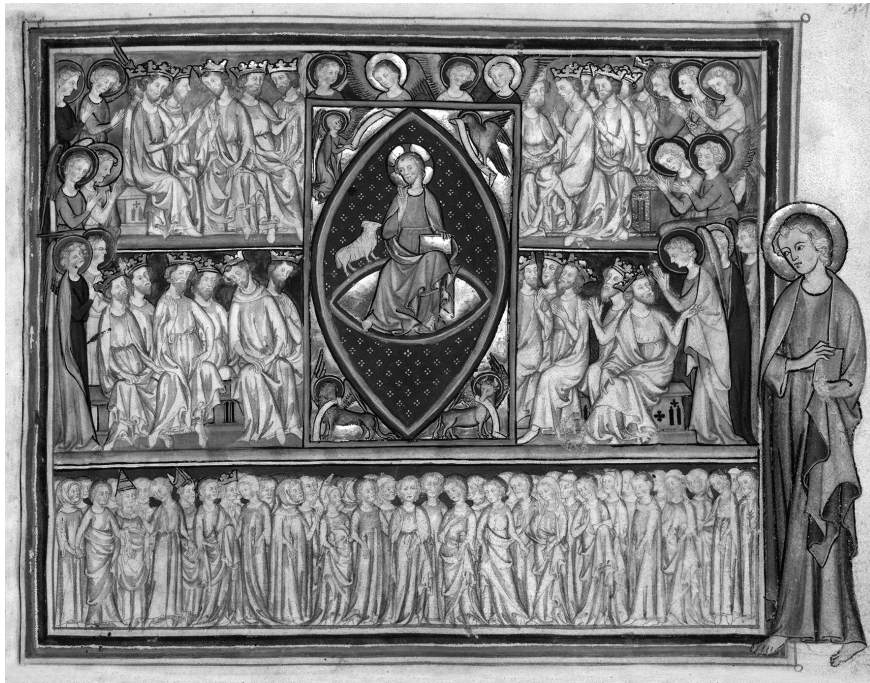


Fuente: The Metropolitan Museum of Art [s. f.].

Al final de la escena, el clímax del sexto sello, podemos ver la multitud que usa vestiduras blancas (*στολὰς λευκάς*) y lleva palmas (*φοίνικες*) en sus manos gritando de nuevo. Pero esta vez su clamor es diferente. Ellos aclaman a Dios y al cordero (cf. Rev 7:9-10). Esta imagen muestra la realización concreta de la justicia divina llevada a su plenitud en el Día del Señor. Esta consiste en la reivindicación de las víctimas y los oprimidos, la restauración de su dignidad y su reincorporación a la asamblea cultural, simbolizada por las ramas en sus manos, que evocan la fiesta del *sukkot* (Vergara y Vásquez, 2015). En efecto, en 7,15 se dice que Dios, el que está sentado en el trono, "extenderá su tienda sobre ellos", lo que denota el profundo significado de la fiesta de los tabernáculos, la celebración y realización de la *Shekinah*, la gloriosa presencia divina que establece su morada en medio del pueblo (evocando el encuentro entre Dios y Moisés en la "tienda del encuentro", señalado por la columna

de nube que se levantaba a la entrada de la tienda, de acuerdo con Ex 33,7-11). Por tal razón, ellos no experimentarán el temor, ni se sentirán solos, porque sabrán que Dios está habitando en medio de ellos (como en Jn 1,14b). Finalmente, el texto afirma: “Y Dios enjugará (ἐξαλείψει) toda lágrima de sus ojos” (Ap 7,17c BJ).

Figura 3. “The Sixth seal”, *The Cloisters Apocalypse* (1330 d.C.)



Fuente: The Metropolitan Museum of Art [s. f.].

Al final del libro, en la visión de la Nueva creación y la Jerusalén futura, encontramos exactamente los mismos motivos: la inhabitación de Dios entre los seres humanos (recordando las palabras de la Alianza), que es, a su vez, el cumplimiento de lo esperado para la fiesta de *sukkot*, y el enjugado de las lágrimas de sus ojos:

Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él, Dios-con-ellos, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado. (Ap 21,3-4 BJ)

La venganza de Dios como consolación de los oprimidos

Resulta interesante que el verbo griego ἐξαλείφω, que traduce, literalmente, enjugar, eliminar y borrar, de acuerdo con Balz y Schneider (2001, p. 1422), empleado aquí para mostrar que Dios “enjugará” las lágrimas de los ojos del pueblo, es usado también en la *Septuaginta* en relación con la decisión de eliminar o destruir el mal que existe sobre la tierra y sobre su gente. Así, en Gn 7,4, antes del Diluvio, Dios afirma: “Eliminaré (ἐξαλείψω) de la faz de la tierra cada criatura que yo he formado”. En cumplimiento de sus palabras, Gn 7,23 indica que “cada ser viviente sobre la faz de la tierra fue eliminado (ἐξήλειψεν); personas y animales y las criaturas que se arrastran sobre el suelo, y aves fueron borrados (ἐξηλείφθησαν) de la tierra”. En Ex 17,14, después de la batalla contra los amalecitas, Dios dice a Moisés: “Borraré (ἐξαλείψω) completamente el nombre de Amalek de debajo del cielo”. En Dt 9,14, después del pecado del pueblo en el desierto, Dios quiere destruirle y dice a Moisés: “Déjame que los destruya y borre (ἐξαλείψω) su nombre de debajo del cielo” (Dt 9,14 LXX). El mismo verbo es usado para indicar que Dios puede borrar a cualquiera de su libro, incluyendo a Moisés: “Si te dignas perdonar su pecado; y si no, bórrame (ἐξάλειψόν με) del libro que has escrito” (Ex 32:32 LXX; un caso similar se encuentra en Ap 3,5). Más aún, en el Salmo 51, el salmista usa el verbo para pedir al Señor que borre sus transgresiones (ver Salmo 51,3; también Is 43,25)¹¹. Por tanto, es posible afirmar que el uso del verbo ἐξαλείφω, que es comúnmente empleado para mostrar cómo Dios practica justicia eliminando una realidad negativa, lleva a entender en Ap 7,17 que las lágrimas de los ojos de los inocentes son una realidad negativa que debe ser eliminada, puesto que estas han sido causadas por la injusticia y la opresión.

Por otra parte, el grito de las víctimas en Ap 6,10 evoca la visión apocalíptica de Zac 1,12 en la cual el ángel del Señor exclama: “Oh Yahveh Sebaot, ¿hasta cuándo seguirás sin apiadarte de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las cuales estás irritado desde hace setenta años?”. La respuesta del Señor es muy similar a la de la visión de Apocalipsis: “Yahveh respondió al ángel que hablaba conmigo palabras buenas, palabras de consuelo (מִיְהוָה מִיְהוָה מִיְהוָה מִיְהוָה)” (Zac 1,13 BJ). Al final de la visión aparece una promesa oracular: “Aún consolará (וְנִחַם) Yahvé a Sión

11 En todos estos casos el texto masorético emplea el verbo נָחַם.

y aún eligirá a Jerusalén” (Zac 1,17 BJ). De igual manera, la visión apocalíptica de Dn 8,13-14 afirma:

Oí entonces a un santo que hablaba y a otro santo que decía al que hablaba:
“¿Hasta cuándo la visión: el sacrificio perpetuo, la iniquidad desoladora, el santuario y el ejército pisoteados?”. Le respondió: “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas: después será reivindicado el santuario”.

Así como en *Apocalipsis*, tanto la visión de Zacarías como la de Daniel (ver Salmo 79, 5. 10; 1Hen 47,2-7; 4Esd 4,35-37; 6,59; 2Bar 21,19) contienen una súplica a Dios para que este dé por terminado el tiempo de opresión y satisfaga su plegaria con compasión, consolación y restauración. En sentido similar, en el tercer Isaías, en el contexto del retorno del Exilio y la misión del profeta, es posible encontrar una estrecha relación entre los mismos motivos presentes en la visión de Apocalipsis: el día del Señor, la venganza de Dios y la consolación de quienes están llorando: “Yahvéh me ha ungido... a pregonar el año de gracia de Yahveh, día de *venganza* (נִקְמָה נִיְי) de nuestro Dios; para *consolar* a todos los que lloran” (Is 61,2 BJ).

Por tanto, gracias al contexto literario de Ap 6,10 y a las referencias veterotestamentarias, es posible afirmar que Dios escucha la súplica que pide venganza (ver Ap 18,20; 19,2), pero esto no significa que él la realice en el mismo sentido. A la luz del Cordero degollado, es posible decir que Dios ha ejecutado la venganza, pero no en un modo vengativo, sino en un gesto de amor que supera el odio y la violencia de la historia (Pikaza, 2010, p. 98).

Conclusiones

En resumen, Ap 6,10-7,17 presenta la venganza de Dios, pero, en contraste con la perspectiva apocalíptica tradicional en la que los hijos de las tinieblas debían ser eliminados, esta venganza no consiste en la violenta destrucción de los opresores. Tampoco su venganza crea en las víctimas falsas esperanzas sobre el final de todo conflicto. La venganza de Dios consiste, sobre todo, en lo que obra Dios en su día (que es el tiempo kairótico que no depende de la acción o la voluntad humanas), cuando trae justicia a los oprimidos, habitando en medio de ellos, enjugando las lágrimas de sus ojos y consolándoles. Es posible afirmar, entonces, que la venganza de Dios consiste en la consolación de las víctimas y perseguidos.

Así, “el Apocalipsis busca el restablecimiento final de la justicia de Dios; pero su novedad está en la forma de entenderla: como inversión no violenta de la violencia

de la historia" (Pikaza, 2010, p. 23). Es por esto que algunos han llegado a considerar este libro como un

[...] *manual de sanación mental en clave de imaginación*, tanto en plano negativo (proyectar miedos y males, expulsándolos fuera de nosotros) como positivo (nos ayuda a descubrir nuestra bondad interna, nos hace reconciliarnos con nosotros mismos [...]) Siendo el libro más duro del Nuevo Testamento, acaba pareciendo el más tierno y sensible. (Pikaza, 2010, pp. 22, 25)

Ahora, volviendo a la cuestión sobre la relación entre *doxa* y *praxis*, podemos decir que, en el nivel de la *ortodoxia*, como la multitud de inocentes de la visión del Apocalipsis, cada quien tiene el legítimo derecho de pensar que Dios puede ser vengativo, especialmente cuando se está en medio de situaciones de crisis, violencia u opresión. La venganza de Dios, sin embargo, no consiste en la destrucción de los otros, sino en la consolación de los sufrientes. Por tanto, en el nivel de la *ortopraxis*, es necesario reconocer que nuestro papel no puede reducirse simplemente a la oposición hacia los opresores (porque ellos también son seres humanos, hijos de Dios), sino en contra de la opresión misma (de la que los opresores también son víctimas), estando con los oprimidos, brindándoles consolación y mostrándoles que Dios está habitando en medio de ellos, enjugando sus lágrimas. Esto no significa renunciar al clamor por la justicia humana (no como venganza, sino como reivindicación de las víctimas). La venganza de Dios, en un sentido bíblico, implica la búsqueda de la verdad, el trabajo por la reparación y la garantía de que la violencia no se repita, ya que la lucha por el Reinado de Dios involucra el esfuerzo por eliminar (ἐξάλειψω) tanto la realidad de injusticia y opresión, como el dolor y el sufrimiento de los oprimidos. El grito de las víctimas se debe seguir escuchando como un símbolo de su memoria, como una expresión de la necesidad de justicia social y como garantía que evita la reincidencia de las acciones violentas. Y, como "primeros auxilios", la consolación de las víctimas es el primer paso en su proceso de sanación y la primera expresión de una *ortopraxis* desde el interior de las comunidades cristianas.

"Enjugará el Señor Yahveh las lágrimas de todos los rostros,
y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra,
porque Yahveh ha hablado".
(Is 25,8)

Referencias

- Ayuch, D. (2004). La instauración del Trono en siete septenarios: la macronarrativa y su estructura en el Apocalipsis de Juan. *Biblica*, 85, 255-263.
- Balz, H. y Schneider, G. (Eds.). (2005). *Diccionario exegético del Nuevo Testamento* (α - κ). Salamanca: Sígueme.
- Charlesworth, J. (2010). *The Old Testament Pseudepigrapha* (Vo. 1). Peabody: Hendrickson Publishers.
- Escuela Bíblica Arqueológica de Jerusalén (Trad.). (2008). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Fundació Vivarium Raimon Panikkar (2010). Orthopraxis Versus Orthodoxy and Orthopoesis. *Raimon Panikkar Official Site*. Recuperado de <http://www.raimon-panikkar.org/english/gloss-orthopraxis.html>
- García Martínez, F. (2009). *Textos de Qumrán*. Madrid: Trotta.
- Gutiérrez, G. (1979). *La fuerza histórica de los pobres*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- International Bible Society. (2011). *Holy Bible: New International Version*. Nashville: Harper Collins Christian Publishing.
- Parra Mora, A. (1996). *La Iglesia: contextos sociales, textos fundacionales, pretextos mundiales*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pikaza, X. (2010). *Apocalipsis*. Estella: Verbo Divino.
- Second Vatican Ecumenical Council. (s. f.). *Pastoral constitution on the church in the modern world*. Recuperado de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_en.html
- Schüssler Fiorenza, E. (1997). *Apocalipsis. Visión de un mundo justo*. Navarra: Verbo Divino.

- Stam, J. (2003). *Apocalipsis. Tomo II*. Buenos Aires, Kairós.
- Tavo, F. (2005). The Structure of the Apocalypse: Re-examining a Perennial Problem. *Novum Testamentum*, 47(1), 47-68.
- The Metropolitan Museum of Art (s. f.). *The Cloisters Apocalypse*. Recuperado de www.metmuseum.org/toah/works-of-art/68.174/
- Vanni, U. (1998). *Apocalipsis: una asamblea litúrgica interpreta la historia*. Estella: Verbo Divino.
- Vergara A. F. y Vásquez, W. (2015). *Las fiestas en el Antiguo Testamento y en la tradición judía*. Bogotá: Kimpres.
- Zúñiga Valero, H. (2015). Violencia en Ap 6,10: el lenguaje teológico-apocalíptico como forma psicológica. *Vida y Pensamiento*, (35), 53-76.